



## Capacidad comunitaria para el manejo de los recursos naturales en el espacio rural: una revisión de sus componentes causales

Community Capacity to Natural Resources Management in Rural Space: A Review of its Causal Components

*María del Carmen Salgado Hernández<sup>1</sup> y Naxhelli Ruiz Rivera<sup>2</sup>*

### Resumen

La “capacidad comunitaria” hace referencia a la operatividad de la gestión territorial frente al deterioro ambiental. La diversidad de contextos comunitarios implica que el manejo de los recursos naturales se realice en situaciones muy variadas, lo cual involucra retos para definir el propósito de dicha capacidad, en tanto constituye un concepto aplicable a la gestión ambiental. El objetivo de este artículo es analizar los componentes de la capacidad comunitaria, en cuanto a la utilidad de este concepto para explicar el manejo de los recursos naturales en el espacio rural, así como discutir su relevancia, tanto como “proceso” como “resultado”, desde la gestión ambiental. La metodología consiste en un análisis comparativo cualitativo entre dos casos de estudio en comunidades rurales en el Estado de México. Los resultados mostraron que no hay una manera exclusiva de integrar los componentes de la capacidad comunitaria que funcione igual en todos los casos, pero entre dichos componentes, el capital humano y el capital social son centrales. La capacidad comunitaria orientada al manejo de los recursos naturales debe distinguir la agencia de los actores locales y fortalecer las habilidades para el desempeño individual y colectivo.

**Palabras clave:** capacidad comunitaria; manejo de los recursos naturales; comunidad; gestión ambiental; espacio rural.

---

<sup>1</sup> Autora de correspondencia. Estudiante de Doctorado en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México. Líneas de interés: manejo de recursos naturales, gestión ambiental, planificación territorial. ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-1628-5787>. Correo electrónico: [mcarsahe87@gmail.com](mailto:mcarsahe87@gmail.com)

<sup>2</sup> Doctorado en Estudios del Desarrollo por la University of East Anglia, Reino Unido. Investigadora del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México. Líneas de interés: vulnerabilidad social, gestión ambiental, riesgos. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4948-1557>. Correo electrónico: [nruiz@igg.unam.mx](mailto:nruiz@igg.unam.mx)



## Abstract

The "community capacity" refers to the operation of territorial management in the face of environmental deterioration. The diversity of community contexts implies that the management of natural resources is carried out in very variable situations, which involves challenges in defining the purpose of said capacity, as it constitutes a concept applicable to environmental management. The objective of this article is to analyze components of community capacity in terms of this concept's usefulness to explain the management of natural resources in rural areas and discuss its relevance, both as a "process" and as a "result," from environmental management. The methodology consists of a qualitative comparative analysis between two case studies in rural communities in the state of Mexico. The results show no unique way to integrate the components of community capacity that work the same in the cases, but human capital and social capital are central among these components. Community capacity oriented to natural resource management must distinguish agency from local actors and strengthen individual and collective performance skills.

**Keywords:** community; community capacity; environmental management; natural resource management; rural space.

## Introducción

En el campo del conocimiento de la gestión ambiental, el manejo comunitario de los recursos naturales se ha promovido como una alternativa a las formas centralizadas de gestión basadas en el control estatal de los recursos (Armitage, 2005). Sin embargo, queda de manifiesto que no existe un régimen de manejo comunitario único para llegar a objetivos como la permanencia de los ecosistemas y la disponibilidad de los medios de vida locales a largo plazo (Gruber, 2010). Pese a ello, la capacidad comunitaria contribuye a un enfoque de fortalecimiento del capital humano y social de las comunidades para lograr tanto las condiciones óptimas de sustento, como la conservación de los recursos naturales.

La capacidad comunitaria consiste en un proceso de integración de recursos humanos y materiales, en sinergia con las prácticas de la comunidad, que deriva en la creación o mejoramiento del bienestar socioeconómico y ambiental. Los estudios sobre este concepto en el campo de la investigación del manejo de los recursos naturales han tratado su papel en la gestión de áreas protegidas (Nielsen, 2012), las cuencas hidrológicas (Davenport y Seekamp, 2013), los recursos forestales (Minang *et al.*, 2007; Cheng y Sturtevant, 2012) y la conservación de la fauna (Dowsley *et al.*, 2013). No obstante, los distintos casos donde se aplica este enfoque, han



evidenciado que no siempre se consideran los mismos componentes en cuanto a qué es la capacidad comunitaria.

Surgen así las siguientes interrogantes: ¿Cuáles son los componentes de la capacidad comunitaria para el manejo de los recursos naturales?, ¿qué implicaciones tiene el uso del concepto de capacidad comunitaria, entendido como proceso, respecto a su uso en la evaluación de un resultado? Y ¿qué aspectos del manejo de los recursos naturales a nivel de la comunidad se pueden analizar a partir de este concepto?

Los aportes teóricos sobre el manejo de los recursos naturales han explorado superficialmente la capacidad comunitaria. Es mucho más frecuente que se analicen otros tipos de capacidades, como la capacidad de carga de los ecosistemas, o la capacidad institucional. Los primeros estudios que han tratado la capacidad comunitaria han abordado desde diferentes perspectivas los componentes que la integran. Algunos ejemplos de éstos, desde la perspectiva ambiental son:

1. La movilización entre los capitales humano, social, ecológico y económico, para alentar la participación y la elaboración de estrategias metodológicas a partir de los avances de la teoría en torno a la capacidad comunitaria (Mendis-Millard y Reed, 2007).
2. La comprensión de la historia de la comunidad, la identidad comunitaria, la participación e inclusión, el liderazgo e influencia política, el acceso a información y a derechos, y habilidades y recursos (Adebowale y Bhullar, 2009).
3. Conocimientos, conciencia, responsabilidad y comportamiento proambiental de los miembros, redes sociales informales, manejo organizacional para tomar decisiones, sentido de responsabilidad y conciencia colectiva, y programar acciones de gestión (Davenport y Seekamp, 2013).

Además de las discusiones sobre los componentes que conforman la capacidad comunitaria, diversos autores han abordado las características que definen a la comunidad como unidad de análisis de la gestión del territorio. Las principales ideas a debate son 1) si efectivamente se trata de un espacio donde se conjugan objetivos y valores comunes, 2) si existe la toma de decisiones compartida, y 3) si es posible conformar un sistema tradicional de uso de recursos y de estrategias de sustento. Estos aspectos han sido distinguidos por Li (2002) como “simplificaciones estratégicas”. De esta manera, el concepto de capacidad comienza a ser más utilizado por teóricos del desarrollo local para definir soluciones a problemas sociales, ambientales o económicos complejos, desde la comunidad como unidad de acción inmediata (Adebowale y Bhullar, 2009).



No obstante, en el manejo de los recursos naturales existe una ambigüedad para definir cuáles son los componentes de la capacidad comunitaria que pueden llevar a resultados de gestión eficaces y duraderos para distintos contextos territoriales. Aunque en la evaluación del manejo de los recursos naturales se ha considerado a la capacidad como un resultado (Don Carlos *et al.*, 2013), utilizar un concepto como capacidad comunitaria permite generar explicaciones más profundas sobre los procesos sociales de estas unidades. Fundamentalmente, la intención es identificar los medios de vida de los colectivos y sus estrategias para el uso sostenible de sus recursos. Las investigaciones desarrolladas al respecto, han propuesto modelos que desglosan atributos específicos. Sin embargo, estos estudios no utilizan los mismos componentes, ni los mismos criterios para evaluar la capacidad comunitaria (Wendel *et al.*, 2009).

Así pues, el propósito de este artículo es identificar los componentes de la capacidad comunitaria para el manejo de los recursos naturales en el espacio rural, que pueden considerarse como elementos para incidir positivamente en los procesos de gestión ambiental. Asimismo, es importante discutir la capacidad comunitaria, en los dos sentidos que diferentes trabajos la han estudiado: como un proceso social y como resultado de la gestión.

El artículo está organizado en las siguientes secciones. Inicialmente se exponen las diferentes visiones conceptuales de la capacidad comunitaria en la gestión ambiental y el manejo de los recursos naturales. También se revisan los conceptos de comunidad y capacidad, y se abordan los componentes para crear la capacidad comunitaria en circunstancias contextuales distintas. En la sección metodológica se exponen las características generales de dos comunidades del centro de México, que constituyen un análisis comparado de las variaciones en la capacidad comunitaria para el manejo de recursos naturales; en esta sección se explica el método de colecta de datos y el procesamiento de información. En el apartado de resultados se presentan los componentes de la capacidad comunitaria y sus variaciones en cuanto al manejo de los recursos naturales de los casos de estudio. Finalmente, se discuten los alcances y limitaciones del concepto de capacidad comunitaria, a partir de una recapitulación de los principales debates e hipótesis para futuras investigaciones.

## **La capacidad comunitaria en la gestión ambiental**

La construcción de la capacidad comunitaria es un área de interés creciente en los estudios de la sostenibilidad. Crear capacidad se plantea como parte de las estrategias de justicia social y ambiental, ante los desafíos que implica la vulnerabilidad de las comunidades al enfrentar el deterioro y la limitación del aprovechamiento de los recursos naturales.

Desde principios de los años setenta, la construcción de capacidad apareció en el discurso de la igualdad ambiental para el desarrollo sostenible



(Álvarez *et al.*, 2012). Concretamente, en la Cumbre de la Tierra, celebrada en Estocolmo en 1972, se enunció que la protección del medio ambiente ha de ir acompañada del desarrollo social y económico. Por ello, en encuentros similares de años posteriores, se trató sobre la necesidad de generar capacidades en las poblaciones locales.

En América Latina, la capacidad se plantea en la Agenda 2030 desde dos perspectivas. La primera enfatiza el fortalecimiento institucional del sector público, la sociedad civil, el sector académico y el sector privado, para implementar la agenda mediante la asistencia técnica a nivel regional, nacional y subnacional. La segunda sugiere aumentar la capacidad de las comunidades locales para perseguir oportunidades de subsistencia sostenibles (CEPAL-ONU, 2018). Algunos trabajos documentan el esfuerzo por desarrollar la capacidad comunitaria para mantener un equilibrio entre el funcionamiento de los sistemas productivos locales y la conservación del medio ambiente (Gibbes *et al.*, 2018; Romero y Ramos, 2020; Lachapelle *et al.*, 2020). Los estudios que priorizan el manejo de los recursos naturales en la comunidad, concuerdan con el principio de transferir el control de la toma de decisiones sobre los recursos, del Estado central a las organizaciones locales (Turner, 2013).

Aunque el manejo comunitario de los recursos naturales no tiene una definición única, es visto como un proceso de equilibrio entre la explotación y la conservación de los recursos naturales, con atención en los arreglos institucionales y organizativos existentes, o de nueva creación, para mejorar la toma de decisiones y la acción colectiva (Armitage, 2005). Al ser un enfoque con iniciativa en la democracia participativa, usualmente involucra la conformación de redes entre diferentes organizaciones, grupos interdisciplinarios, niveles de gobierno y sectores económicos (Gruber, 2010).

Si bien la característica distintiva del manejo comunitario de los recursos naturales es que las poblaciones locales avancen hacia el bienestar social, económico y ambiental a través del conocimiento local y los procesos organizativos eficientes y eficaces, esto no implica la negación de la agencia del Estado. Más bien, este enfoque puede apuntalar la descentralización de las políticas ambientales con mecanismos que inciten a las comunidades rurales a ser el pilar del aprovechamiento y conservación de los recursos naturales como sustento de vida.

1. Pese al propósito del manejo de los recursos naturales a través de las comunidades, hay autores que han hecho manifiestas ciertas limitaciones (Mahanty *et al.*, 2006; Gruber, 2010). Algunos de los aspectos más relevantes que se cuestionan sobre este tipo de manejo son: (1) la falta de reconocimiento de la importancia de las condiciones sociales, culturales y ecológicas locales en los procesos políticos y económicos nacionales que imponen reglas mediante planes o programas (Fabricius, 2013);



2. La poca claridad de los límites de intervención de los gobiernos de distintos niveles en la búsqueda por conferir mayor poder de gestión a las comunidades;
3. En la práctica, los principios que plantea el manejo comunitario de los recursos naturales atienden esfuerzos superficiales, pues comúnmente sólo se da un panorama del “qué hacer”, pero no se detalla el “cómo hacerlo” (Gruber, 2010), y
4. Muchas de las comunidades no son competentes para desarrollar los objetivos del manejo comunitario.

En este último punto, destaca la inquietud de la autenticidad del manejo comunitario de los recursos naturales, dado que al tratar de crear o fortalecer la capacidad para la gestión de los recursos, se requiere de asesorías y capacitaciones de actores externos. Los conocimientos que se transmiten, además de ser ajenos a las experiencias internas de la comunidad, tienen la probabilidad de ser filtrados y poco aplicables al contexto territorial de que se trate.

Otro aspecto relevante de la discusión radica en el hecho de que el término “comunidad” tiene distintas acepciones. Como vínculo para el desarrollo local, se entiende como una forma de construir lazos de solidaridad para lograr el bienestar común. No obstante, como estrategia político-gubernamental, se constituye como un medio para estrechar fuerzas con la agencia del gobierno (Shaw, 2008). La comunidad como un grupo social establecido en el tiempo se vincula con los procesos de manejo de recursos naturales a largo plazo. Esto se conecta con algunos de los dilemas de la sostenibilidad a nivel local (Shackleton *et al.*, 2010: 3):

1. ¿Quién tiene el poder y quién dirige el proceso?
2. ¿quién posee los recursos y cómo se usan?
3. ¿cuáles son los derechos de los diferentes actores y cómo se negocian esos derechos?
4. ¿quién es beneficiario de los recursos y cuánta equidad se logra en su distribución?
5. ¿cuál es la naturaleza de la gestión (si es compensatorio, si mantiene el statu quo, si es activo y adaptativo, o si incorpora el conocimiento local)?
6. ¿quién implementa y monitorea las estrategias y las prácticas de manejo acordadas?



En este sentido, el manejo comunitario de recursos naturales, lejos de referirse a un sistema cerrado, incorpora la relación entre actores con ámbitos de acción en diferentes escalas para lograr ciertos objetivos. Las perspectivas contemporáneas del concepto de comunidad nos hablan más de una unidad de análisis dinámica y abierta, que se vincula constantemente con actores externos. Frente a este escenario, la capacidad comunitaria se muestra como una herramienta conceptual para entender diferentes estrategias de los actores con arraigo territorial en cuanto al manejo comunitario de los recursos naturales. En la próxima sección se profundizará en mayor medida en la definición de “comunidad” y cómo ello repercute en el concepto de capacidad comunitaria.

### **Definición de comunidad**

La comunidad es un término usado para referirse a diferentes grupos sociales, que justifican prácticas y políticas variadas. Desde la visión tradicional sociológica, Tönnies (1947) se refiere a la comunidad (*Gemeinschaft*) como la asociación basada en el trabajo común, las vocaciones y las creencias comunes. De esta asociación se desprenden acciones que benefician a la agrupación unida. Bajo la misma perspectiva, Durkheim (1893) destaca la solidaridad mecánica que prima en la comunidad, a la que le es propia una conciencia colectiva, manifiesta en las ideologías y sentimientos que tienen en común los miembros de la comunidad. Aunque estos planteamientos parten de una posición clásica de la comunidad en tanto unión de individuos, han sido eslabón para las interpretaciones contemporáneas, cuya construcción tipológica en décadas recientes ha tenido controversias.

Desde una perspectiva geográfica, la comunidad es un conjunto de personas con características culturales, sociales y económicas comunes, que habita un espacio físico con límites territoriales; esta acepción ha sido una de las más utilizadas en estudios sobre el territorio (Craig, 2010). Johnston *et al.* (2000: 101), los cuales definen a la comunidad como “una red social de interacción de los individuos, usualmente concentrados en un territorio definido”. Sin embargo, Davies y Herbert (1993) reconocen que las asociaciones humanas involucradas en objetivos comunes, no siempre ocurren en áreas definidas.

En el desarrollo territorial a nivel local, la comunidad está asociada al concepto de lugar, cuya connotación de trasfondo es la de un espacio físico. Craig (2010: 43) reconoce que la comunidad es “un lugar que propicia un sentido de pertenencia en cada individuo, quien contempla costumbres, valores, normas y objetivos comunes”. Los propósitos afines de este concepto conllevan vínculos de organización, que Montenegro (2004) considera como principios elementales para desarrollar acciones colectivas hacia la transformación social.



Sin embargo, estas concepciones proyectan a la comunidad en términos homogéneos, si bien pocas veces eso ocurre en lo concreto. Este concepto podría tornarse como un ideal que a veces simplifica la realidad de estos grupos sociales (Shaw, 2008). En América Latina, la comunidad se ha asociado a formas tradicionales de la vida rural, que coinciden con la utilización de tierras y recursos naturales comunes; los análisis empíricos en nuestra región muestran que la comunidad entraña múltiples formas de vida, conflictos y actores sociales, que ponen en entredicho el imaginario de la comunidad como una unidad social de relaciones tersas y horizontales, orientada hacia un bien común único.

En este artículo, la comunidad se propone como una unidad de análisis social, constituida por individuos, grupos y subgrupos, entre los que surgen y se mantienen relaciones identitarias y políticas para definir responsabilidades y acuerdos, con el objeto de atender problemas o situaciones que inciden en la condición de vida del colectivo. En el manejo de los recursos naturales, la comunidad es el principal soporte de la acción colectiva para el desarrollo local. La asociación con el espacio geográfico es ineludible en este ámbito, ya que el componente físico contiene los recursos naturales que constituyen la base de las actividades productivas. Bajo esta perspectiva, dentro de su heterogeneidad interna, la comunidad se compone de miembros que comparten una historia, identidad y prácticas culturales, las cuales se manifiestan en acciones públicas en las que las personas se reúnen y colectivizan sus experiencias y aspiraciones. De esta forma, la comunidad constituye el sustrato para construir y fortalecer capacidades, como sujetos activos en la política ambiental y el manejo de los recursos naturales.

### **Definición de capacidad comunitaria**

La capacidad comunitaria generalmente es referida como el potencial de efectuar cambios para mejorar la salud, la calidad de vida o el bienestar de los miembros de esta unidad social. Etimológicamente, el término capacidad deriva del latín *capacitatis*, que se refiere al carácter de aquel que es capaz de pensar y hacer (RAE, 2014). La capacidad manifiesta los recursos de una persona o de un colectivo para externar una acción tendiente a enfrentar algún desafío. En particular, capacidad comunitaria es un concepto que contribuye a analizar el potencial de la acción colectiva para la consecución de diferentes aspectos del desarrollo y el bienestar.

En este sentido, la capacidad puede ser entendida como un “proceso en construcción” (Goodman *et al.*, 1998; Chaskin *et al.*, 2001; Laverack, 2005), o bien, como “resultado” (Donoghue y Sturtevant, 2007; Lowell *et al.*, 2015). Por un lado, la capacidad como proceso es considerada por Brown *et al.* (2001) como una progresión continua, donde distintos sistemas se interrelacionan para conseguir, mantener o mejorar una o varias condiciones de satisfacción. Por el otro, la capacidad como resultado puede entenderse como la habilidad



de las organizaciones para absorber responsabilidades, cumplir sus objetivos eficientemente y fortalecer la rendición de cuentas (Savitch, 1998).

Si bien estas perspectivas se asocian originalmente a la dinámica institucional de las organizaciones gubernamentales para evaluar el desempeño de sus funciones administrativas, es posible trasladar la reflexión comparada entre estas dos visiones de la capacidad a la organización de una comunidad y los objetivos de gestión ambiental. Para Nielsen (2012), la capacidad describe el escenario potencial del desempeño de una entidad según su contexto. Por su parte, la OCDE (2006) refiere a la capacidad como un estado de las personas, las organizaciones y la sociedad en su conjunto, para lograr el éxito de sus asuntos. Sin embargo, alcanzar una condición de capacidad individual y colectiva para resolver o mejorar alguna situación, requiere de procesos que no siempre se desarrollan igual en distintos contextos territoriales, ni en aquellos que aparentemente son parecidos. Pese a ello, la finalidad de crear capacidad es lograr cambios que reporten algún beneficio y que se adapten en el tiempo y espacio.

En la gestión ambiental, la capacidad como resultado o desempeño social es determinante para lograr transformaciones que permitan la consecución de ciertas metas. Respecto a programas de manejo de los recursos naturales, desde las políticas ambientales, la eficacia puede entenderse como el grado de alcance de los objetivos propuestos. En tal escenario, la capacidad se ha planteado mediante modelos que persiguen la eficacia de dichas políticas (Minang *et al.*, 2007).

Bajo este propósito, en la construcción de capacidad comunitaria el concepto de “capital” ha sido un elemento importante. Autores como Chaskin *et al.* (2001) sugieren que la capacidad representa la constitución y activación de “capitales” a través de la integración de distintos recursos. Beckley *et al.* (2008: 59) sugieren que los activos de la capacidad son “recursos interactivos y caracterizan su desarrollo como la galvanización de los capitales a través de redes, sinergias o relaciones sociales”. La función básica de estos insumos activadores es de catalizador ante situaciones de estrés como el desempleo y la degradación de los bosques. De aquí que las cualidades a nivel individual y del colectivo influyan en la disposición para adquirir información y responder al cambio. Esta movilización está determinada por la agencia de los individuos, organizaciones y redes (Davenport y Seekamp, 2013). La “agencia” en este contexto es la capacidad y autoridad de un individuo o grupo para influir en el cambio (Long, 2001).

A partir de estas diferentes posiciones, consideramos que la perspectiva que mejor explica el potencial de las comunidades para la intervención en el manejo de los recursos naturales, es entender la capacidad comunitaria como un proceso, y no necesariamente a partir de un resultado. Ello, dado que la capacidad requiere de la movilización continua de los recursos necesarios, mediante la cual los individuos y los grupos de una comunidad, en colaboración con actores externos, pueden mejorar sus condiciones para incidir



en el desarrollo local y la sostenibilidad. En este punto, los resultados de estos procesos de desarrollo no responden a una ruta o condición única, por lo cual, la capacidad comunitaria enfocada en resultados podría llegar a ser reduccionista, si sólo se exponen indicadores de seguimiento de los programas.

Así pues, es importante señalar como conclusión de esta sección que la capacidad comunitaria para el manejo de los recursos naturales es un concepto en construcción, que aún no tiene una definición definitiva, ni un método único para medirla o darle seguimiento. A pesar de la divergencia de perspectivas de los individuos con respecto a la vida en colectivo, la capacidad comunitaria es una alternativa para canalizar hacia un mismo fin un conjunto heterogéneo de recursos con los que cuentan las comunidades. De manera tal, que, en el proceso de acciones colectivas, aprendizajes y negociaciones, los recursos con los que cuentan las comunidades rurales se puedan orientar a la mejora continua de sus condiciones de vida en los territorios que habitan.

### **Capacidad comunitaria: componentes para el manejo de los recursos naturales basado en la comunidad**

De acuerdo con los planteamientos revisados en las dos secciones anteriores, la capacidad comunitaria como proceso de movilización y activación del conjunto de capitales (humano, social y económico), es un concepto utilizado para comprender las intervenciones necesarias para lograr metas de desarrollo local. Sin embargo, el principal problema para hacer operativo este concepto en diferentes casos es que no existe un patrón único o componentes comunes que puedan definirlo con el mismo éxito o alcance. En este apartado abordaremos el problema de la capacidad comunitaria en la pluralidad de sus componentes y manifestaciones, a partir de sus “mecanismos causales”.

Por “mecanismo causal” se entiende a los eventos y las estructuras sociales que se conectan para que ocurra un fenómeno (Fletcher, 2017). De forma general, éstos se agrupan en dos. El primero se distingue como *mecanismo exógeno detonante*, que consiste en un problema socioambiental que representa estrés o incertidumbre hacia la población. Ejemplos de este mecanismo son la deforestación, la escasez y contaminación del agua, la pérdida de biodiversidad, la infertilidad de los suelos, la competencia por las fuentes de trabajo locales, y el control del Estado sobre los recursos naturales. El segundo implica un *mecanismo endógeno determinante*, el cual está asociado a la iniciativa individual y colectiva para crear acciones con el fin de desarrollar estrategias de sustento de vida y bienestar. En este mecanismo confluyen directamente los componentes que conducen hacia la generación de la capacidad.

Con relación a este último mecanismo, los componentes para abordar la capacidad en el manejo comunitario de los recursos naturales se perfilan en



la “acción individual” y la “acción colectiva”. La acción individual es cualquier actividad a nivel personal, cuyos principios dependen de los conocimientos, la concientización, los intereses y decisiones propias. Los esfuerzos realizados por los individuos en este ámbito, representan los recursos que conforman el capital humano. La acción colectiva es la actividad que resulta de la interacción de distintas personas, relativa a alcanzar un objetivo común a partir de distintos conocimientos y mecanismos de coordinación. Aunque no necesariamente la acción colectiva conforma el capital social, sí implica relaciones sociales donde los individuos se conectan mutuamente para obtener ciertas ventajas, como expone Bourdieu (1986) al enunciar los elementos del capital social. Por lo tanto, la acción colectiva puede ser un conductor hacia el capital social.

Si bien las comunidades son heterogéneas y las características territoriales varían de una a otra, en este trabajo proponemos un conjunto de componentes que pueden explorarse para reunir los recursos que se requieren en la creación de la capacidad comunitaria (Cuadro 1). Estos componentes constituyen la fuente de generación de otros elementos, como el liderazgo, la organización social y la movilización del capital económico, que se contemplan en estudios similares.

**Cuadro 1. Componentes para crear la capacidad comunitaria en el manejo de los recursos naturales**

Acción individual (capital humano)	Acción colectiva (capital social)
Disposición	Adaptabilidad
Participación	Colaboración
Conocimientos	Capacidad de continuación

Fuente: elaboración propia, 2020.

Desde la acción individual, el primer eslabón para conformar el capital humano es la *disposición*, que implica la voluntad personal, determinada por el estado anímico de cada individuo para desarrollar una acción a corto plazo. Las experiencias de vida, las aspiraciones y las metas establecidas por cada persona, constituyen la fuente de estímulos para emprender actividades con el fin de alcanzar un estado de bienestar social y económico. En función de la disposición, los individuos manifiestan interés en comprender su entorno y pueden participar de manera significativa en el manejo de los recursos naturales.

La *participación* conlleva la intervención de los individuos en procesos de organización de su comunidad. Los miembros del colectivo que participan en los procedimientos de manejo de los recursos naturales pueden profundizar en el



conocimiento del espacio donde interactúan, en el marco legal bajo el que se movilizan y en las acciones de gestión que emprenden. Aquellos que se involucran llegan a reconocer o perfeccionar habilidades personales que contribuyen a crear y fortalecer la capacidad comunitaria. Para ello se requiere de ampliar la participación hacia sectores de la comunidad con difícil acceso a la información. Es probable que el aumento de la participación de los habitantes informados genere el incremento de la capacidad para reducir el impacto de problemas ambientales (Lirios *et al.*, 2015). Evitar o estancar el involucramiento de las personas en la gestión de su comunidad, produciría eventos de detrimento ambiental y socioeconómico.

A través de actividades como asesorías y capacitaciones, los individuos podrían tender a descubrir su potencial para ser autosuficientes y trabajar colectivamente. En el sistema político actual, en ocasiones las personas se aglutinan en grupos aislados para solicitar la intervención de organismos de escalas superiores en los procesos de manejo (Werkheiser, 2016). No obstante, la participación activa en la comunidad sugiere la integración y la colaboración interna, donde los intereses y diferencias entre sus miembros no representen un factor de exclusión, y se reconozcan las particularidades de cada uno para desempeñar alguna función en proyectos conjuntos.

Una participación activa en los procesos de gestión demanda el *conocimiento* de los individuos sobre las características espaciales donde habitan, los eventos que ocurren en su comunidad y los sucesos históricos de su territorio. Los conocimientos permiten que las experiencias personales, valores e identidad territorial se incorporen en la acción colectiva. Ante este propósito, las relaciones de confianza fungen como conducto de la difusión de información. Si existen lazos estrechos de convivencia, es factible que los segmentos de la comunidad que no desempeñan algún papel para la gestión, accedan al conocimiento que lo permita, e intervengan con nuevas aportaciones.

Una vez que los individuos se disponen a participar en las acciones que la comunidad emprenderá para obtener los beneficios que, a todos, o a la mayoría conviene, emergen los componentes que desde la acción colectiva son fundamentales para el capital social (Cuadro 1). Inicialmente, la *adaptabilidad* en el manejo comunitario de los recursos naturales depende de la habilidad para actuar colectivamente de cara a los problemas internos y externos, que se relacionan con el uso y protección de los recursos comunes (Armitage, 2005). Fortalecer la adaptación propicia la reflexión y el cambio mediante el desarrollo de estrategias internas. Los insumos de la comunidad para mantener la capacidad de gestión, deben permitir la identificación de la relevancia y la vigencia de éstas frente a nuevas experiencias (Matarrita-Cascante *et al.*, 2017).

En la construcción de la capacidad se encuentran implicadas actitudes y condiciones sociales que mutan en el tiempo y generan en la población distintas maneras de adaptación. Investigaciones de adaptabilidad en el manejo de los



recursos naturales identifican que *la colaboración* es un elemento que refuerza los medios para confrontar escenarios complicados e indefinidos (Brown *et al.*, 2010). Cuando la comunidad local se vincula con organizaciones de niveles escalares superiores, es posible aportar al capital social y al capital financiero (Plummer y Armitage, 2010). En dicha contribución, las comunidades manifiestan adaptabilidad como una oportunidad para asegurar los medios de vida.

Entonces, la colaboración concentra el interés de la comunidad por incluir a las partes interesadas y a quienes tienen información útil (Werkheiser, 2016). El aporte de las comunidades es sustancial para la gestión, y también lo es el de los científicos que encaminan ciertas estrategias, así como el de las organizaciones gubernamentales que coadyuvan a ejecutarlas. Sin embargo, la desconfianza hacia la contribución de actores externos llega a complicar el cumplimiento de las políticas ambientales. Whyte y Crease (2010) aseguran que la falta de confianza es explícita e irreductible, manifestada ante la incertidumbre de no incorporar los valores de la comunidad. Mediante la confianza se puede hacer una asociación productiva con otros actores.

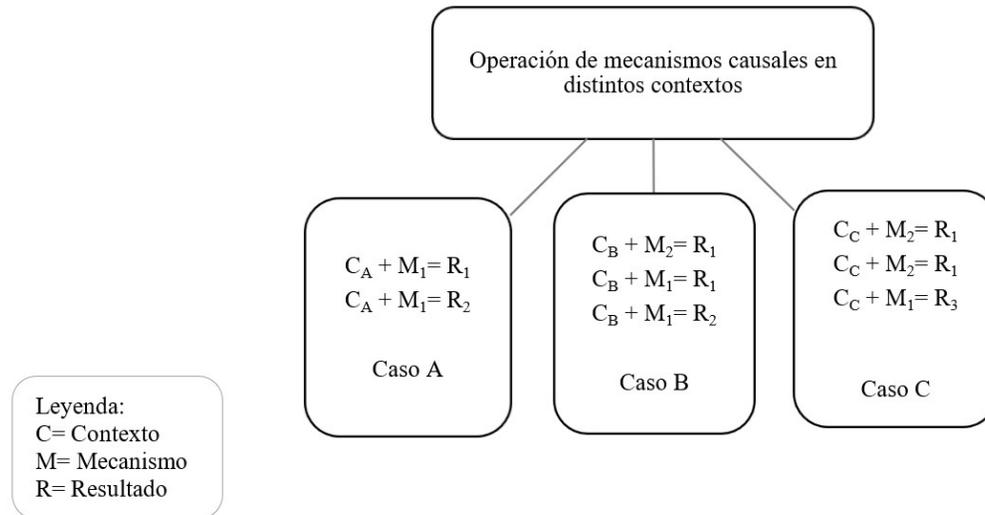
Los vínculos de colaboración de la comunidad con actores externos, son de los elementos más relevantes del capital social (Davenport y Seekamp, 2013). Para lograr el acercamiento a otros actores, la comunidad requiere disponer de confianza y reciprocidad. En la creación de la capacidad está inmerso el intercambio entre un contexto exógeno que repercute en las decisiones de la comunidad, y un estado de disposición que determina cambios en el entorno. Entonces, la colaboración hacia el exterior es relevante cuando se mantiene la participación y se articulan los valores y creencias locales con las metodologías que permiten interpretar la información que proporciona la comunidad para mejorar las estrategias de gestión (Werkheiser, 2016).

La comunidad que crea capacidad al proyectar confianza recíproca entre sus miembros y con actores externos, puede enseñar y aprender el trabajo, para continuarlo y aumentarlo. Si bien la capacidad no es estática, *la continuidad* representa la forma de garantizar la disponibilidad de los recursos para la sostenibilidad a largo plazo.

Los componentes de la capacidad comunitaria que aquí se proponen no dictan una forma exclusiva de construirla; más bien representan una revisión de los componentes conceptuales relevantes para analizar cómo se configura dicha capacidad comunitaria bajo las particularidades de cada caso. Diferentes estudios sugieren varias combinaciones de recursos para la acción individual y la acción colectiva (p. ej. Beckley *et al.*, 2008; Bennett *et al.*, 2012). Pero, si se reúnen los mismos elementos, a partir de combinaciones propuestas, las comunidades en su contexto particular, al final presentan mecanismos específicos que difícilmente permiten obtener los mismos resultados para todos los casos (A-C; Figura 1).



**Figura 1. Variaciones de la relación entre contextos y mecanismos para la capacidad comunitaria**



Fuente: elaboración propia a partir de la adaptación de Pawson y Tilley (2004).

En este sentido, el mismo mecanismo ocasionalmente produce acontecimientos diferentes, y al revés, el mismo evento tiene distintas causas (Easton, 2010). Entonces, la capacidad desarrollada para el manejo comunitario de los recursos naturales puede ser conducida por las mismas causalidades que operan en contextos distintos y consecuentemente producir resultados disímiles (Figura 1). Al no haber comunidades homogéneas, las formas de crear capacidad comunitaria son específicas para cada caso.

## Metodología

En la aplicación de estos principios, utilizamos una metodología cualitativa con un diseño comparativo de dos casos. Este análisis implicó un proceso deductivo, para identificar si las generalizaciones teóricas y conceptuales aplican a casos específicos (Fletcher, 2017). Se analizó el supuesto de que la capacidad comunitaria se logra a partir de situaciones y recursos variables. Esto depende de las particularidades del contexto territorial de las acciones individual y colectiva. La metodología involucró tres etapas: 1) colecta de datos empíricos; 2) codificación de datos e identificación de tendencias, y 3) análisis a través de inferencias.

## Casos de estudio

La investigación se realizó en dos comunidades del municipio de Amanalco, Estado de México (en la región central de México), cuyos ejidos están



distribuidos en dos áreas protegidas federales. Las comunidades pertenecen a una región de aptitud para el aprovechamiento forestal y la captación hidrológica. Por un lado, la comunidad de Amanalco, que registró una población de 1 517 habitantes en 2020, se encuentra totalmente en el Área de Protección de Recursos Naturales cuencas de los ríos Valle de Bravo, Malacatepec, Tilostoc y Temascaltepec. Por el otro, la comunidad de Agua Bendita, con 1 194 habitantes (INEGI, 2020), que además de tener una porción territorial en esta ANP, se distribuye en el Área de Protección de Flora y Fauna Nevado de Toluca. Los casos se escogieron por representar un perfil típico de casos de comunidades rurales inmersas en procesos de aprovechamiento forestal en esta zona del país.

El municipio de Amanalco en 2000 registró una superficie arbolada de 10 500 hectáreas; cifra que ascendió a 12 mil hectáreas para 2010 (Conafor, 2015). En este incremento las acciones de los miembros de las comunidades de Amanalco y Agua Bendita fueron relevantes. En 2014 Agua Bendita recibió la certificación de buen manejo forestal por parte del Forest Stewardship Council (FSC), con 1 591 hectáreas forestadas de las 2 055.33 con las que cuenta su territorio. Amanalco en 2015 fue calificada con el estándar nacional de certificación forestal, con 550.13 hectáreas de las 1 104 de su superficie total (CCMSS, 2016), y en 2017 obtuvo el premio al mejor producto de turismo activo en la categoría internacional, por parte de la Feria Internacional de Turismo (Fitur) en España (Cruz, 2018).

El aumento de las áreas forestales se dio a un ritmo como no se había dado antes de la década de los 2000, cuando la intervención de actores externos era imprecisa en ambas comunidades. No obstante, durante la década de los noventa, la política ambiental en México favoreció las experiencias del manejo forestal comunitario, mediante programas para el desarrollo forestal (Deschamps y Madrid, 2018). Esto permitió afianzar el manejo de los recursos naturales en los dos casos. Agua Bendita destacó por formar una empresa forestal líder que integra los eslabones de la Cadena Productiva Forestal (CPF) (Rodríguez *et al.*, 2018), mientras que Amanalco apostó con éxito por el ecoturismo, la piscicultura y el aprovechamiento forestal.

Ante la relevancia de satisfacer una necesidad financiera, las comunidades de Amanalco y Agua Bendita han generado los recursos intelectuales y materiales para desarrollar la capacidad de ofrecer bienes o servicios en un mercado competido. Esto ha incidido en la mejora continua de las actividades productivas. Pese a ello, las políticas públicas poco han priorizado en fomentar los esquemas productivos y han dado mayor atención a la asignación de apoyo con enfoque asistencialista. Por ejemplo, de 2010 a 2017, de los 35 millones de pesos mexicanos invertidos en subsidios para el sector forestal, sólo el 5 % se destinó al manejo forestal comunitario y al desarrollo de capacidades productivas en comunidades (Deschamps y Madrid, 2018).



## **Colección de datos**

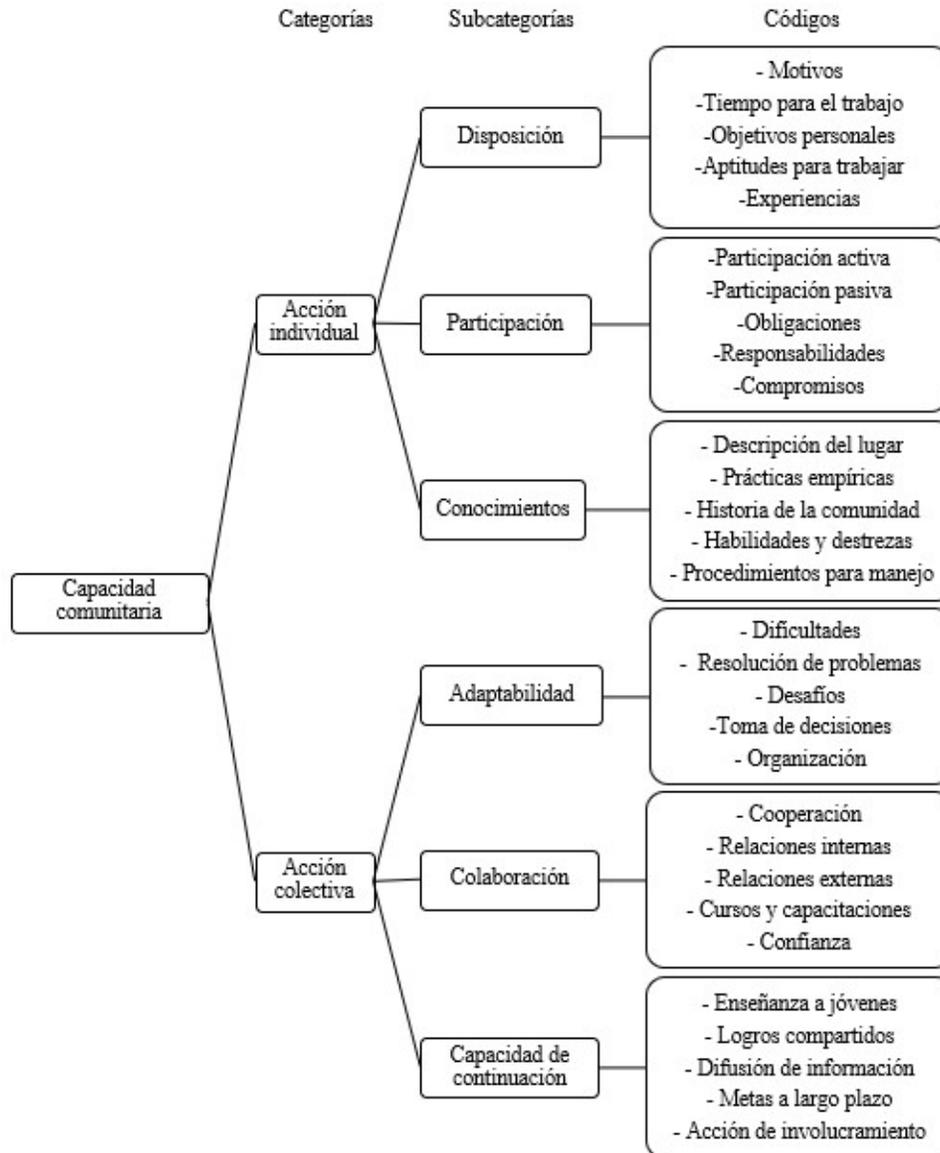
La colecta de datos se realizó a través de entrevistas semiestructuradas, cuyo esquema se basó en la delimitación de categorías y subcategorías (Bryman y Burgess, 2002). La entrevista se realizó de manera abierta con la guía del formato semiestructurado. En Amanalco se aplicaron 14 entrevistas y en Agua Bendita 12, durante el periodo de septiembre de 2017 a junio de 2018. En el primer caso, 83 % de los entrevistados fueron hombres (de 30 a 50 años el 30 %, de 51 a 70 años el 60 %, y de más de 70 años el 10 %) y el 17 % mujeres (el 100 % entre 30 y 50 años). En el segundo, 79 % fueron hombres (entre 30 y 50 años el 46 %, entre 51 y 70 años el 27 %, y de más de 70 años el 27 %) y 21 % mujeres (de 30 a 50 años el 67 %, y de más de 70 años el 33 %). En ambas comunidades, las entrevistas se aplicaron de acuerdo con el conocimiento del territorio y a la participación en las actividades de manejo. El muestreo fue intencional e hizo uso de la técnica de bola de nieve, hasta alcanzar el punto de saturación. Las entrevistas fueron grabadas con autorización de los entrevistados, para ser transcritas posteriormente.

## **Codificación de datos**

Se realizó un proceso de codificación deductivo flexible a partir de una teoría inicial. Se extrajeron categorías y subcategorías que se ocuparon para diseñar un diccionario de 60 códigos, con el significado de cada uno. Se efectuó un análisis de contenido mediante el software cualitativo MAXQDA 18.2, donde se asignó un código a cada sección del texto de las entrevistas (Figura 2). Este procedimiento permitió identificar los componentes para la capacidad comunitaria, los aspectos que los constituyen y la conexión entre éstos. La valoración de frecuencias de las frases utilizadas en los discursos de los entrevistados, facilitaron la selección de los elementos para el análisis de la capacidad comunitaria desde la acción individual y la acción colectiva.



**Figura 2. Esquema de los principales códigos empleados en el análisis de contenido**



Fuente: elaboración propia, 2020.

## Resultados

En los dos casos se recogió información contextual detallada de las acciones de gestión ambiental, las condiciones actuales y algunos escenarios futuros para las comunidades.

Respecto a los mecanismos exógenos detonantes, en Amanalco los ejidatarios aprovecharon la estética del paisaje y las condiciones ambientales



para desarrollar el ecoturismo y la piscicultura. Sin embargo, la falta de conocimiento de los procedimientos legales de las actividades productivas, ocasionó sanciones por parte de las autoridades. A raíz de ello, la comunidad se informó para realizar su trabajo con apego a la normatividad. Esta situación favoreció la reducción de impactos negativos al ecosistema y mejoró la organización de las tareas conjuntas.

En Agua Bendita, la explotación de los bosques por parte de empresas madereras, que recibían concesiones del gobierno, propició la inconformidad de la comunidad debido al detrimento de sus recursos. Esto condujo a acciones para reapropiarse, defender y gestionar su territorio. La comunidad creó una empresa forestal comunitaria con reconocimiento nacional e internacional, y estableció una organización de vigilancia para evitar la tala ilegal y los incendios forestales.

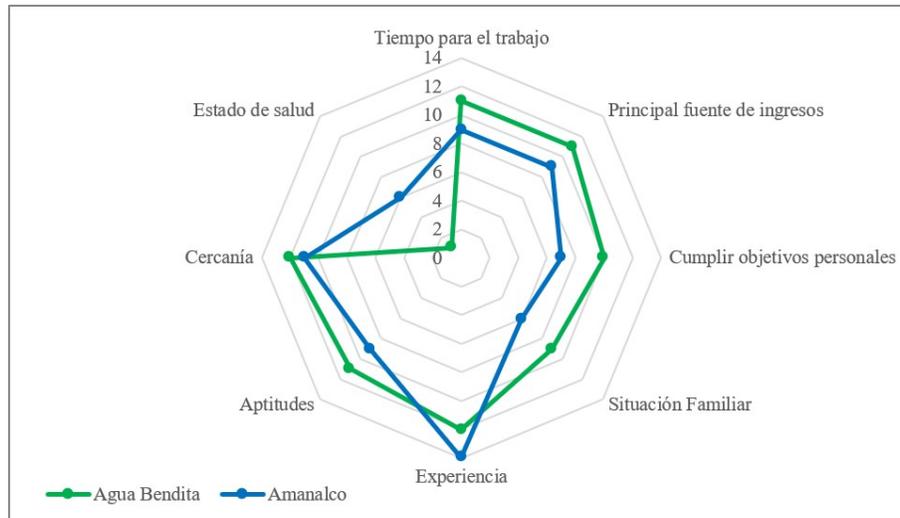
Los retos que las comunidades han enfrentado para canalizar situaciones de estrés hacia la conformación de la capacidad para mejorar su bienestar, se vinculan con procesos del sistema económico y político global que imponen una explotación de los recursos naturales con fines comerciales. Esto mientras las comunidades son comprometidas a frenar el deterioro de los ecosistemas. En este panorama los mecanismos determinantes de la capacidad comunitaria se proyectaron de la siguiente manera en los dos casos de estudio.

### **Componentes de la capacidad comunitaria desde la acción individual**

La disposición a involucrarse en labores colectivas en Amanalco y Agua Bendita, fue motivada por la experiencia, la obtención de ingresos para el sustento y la cercanía al lugar de trabajo, principalmente (Figura 3). Además de estas razones, en Agua Bendita se declaró el beneficio por obras sociales en la comunidad y la responsabilidad de los hombres como jefes de familia. A pesar de las ventajas que los habitantes obtienen por participar en el manejo de los recursos naturales, como un proyecto común, las perspectivas sobre el espacio compartido y los sentimientos derivados de la integración con otras personas de la comunidad, varían entre individuos. Ello repercute en el planteamiento de decisiones y metas personales. En Agua Bendita se expuso que el acercamiento y comunicación constante entre los miembros de la comunidad inspiró la confianza para contribuir al manejo forestal. En Amanalco se indicó que el distanciamiento entre los integrantes afecta las actividades de manejo. Las dificultades de salud y la edad avanzada representan las causas más recurrentes para no intervenir.



**Figura 3. Situaciones que motivan la disposición al manejo comunitario a nivel individual**



Fuente: elaboración propia, 2021.

Esto indica que las ganancias económicas por el trabajo procedente del manejo de los recursos naturales es uno de los mecanismos más significativos de la disposición para la capacidad comunitaria.

En cuanto a la *participación*, en Amanalco destacó la pasividad de la mayoría de los miembros de la comunidad. Los líderes comunitarios son quienes asumen las responsabilidades más importantes en los procesos de manejo de los recursos naturales. En Agua Bendita se mostró una participación activa de casi toda la comunidad. En Amanalco, las características individuales que sobresalieron para lograr una participación significativa fueron “las ganas de trabajar”, “el apoyo a los demás”, “opinar” y “saber hacer el trabajo”. En Agua Bendita, destacaron “las habilidades en el trabajo”, “cumplir responsabilidades”, “estar dispuesto a aprender” y “cooperar”.

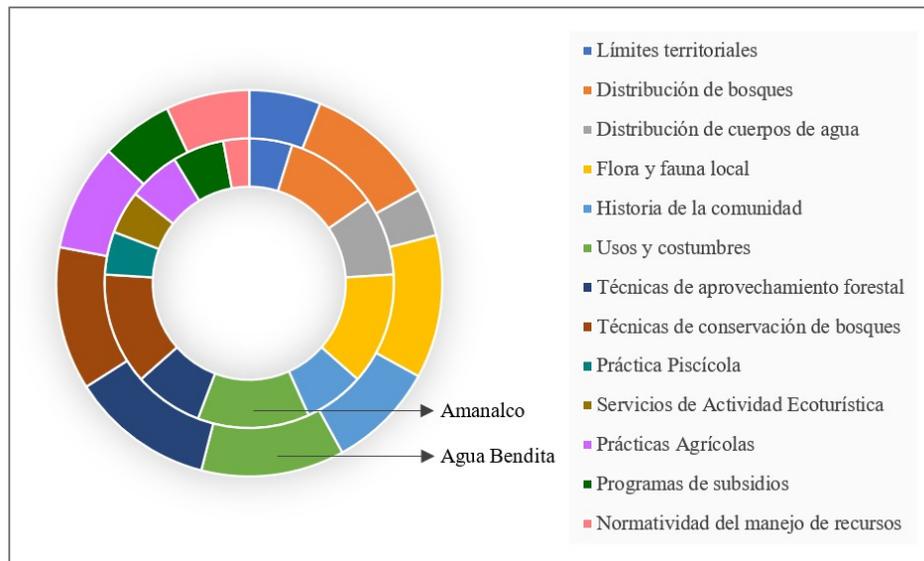
Las personas que participan activamente están motivadas por la compensación económica y por los medios que les son proporcionados para ejecutar sus tareas, como es el caso de los cursos y capacitaciones recibidos. Entonces, si hay voluntad individual y los recursos para realizar un trabajo, la participación es mayor.

En torno a los *conocimientos*, los entrevistados que participan en actividades de manejo, expresaron que han vivido gran parte o toda su vida en ese lugar. Cuando se les pidió manifestar los aspectos que conocen de su comunidad, la mayoría describió las características físicas de su ejido, parte de la historia de su comunidad, así como usos y costumbres (Figura 4). Se mencionaron las áreas donde los habitantes adquieren experiencias



significativas para participar en el trabajo colectivo. Los temas expuestos son un consenso de los conocimientos que los entrevistados consideraron fundamentales para ser parte activa del manejo de los recursos naturales. Aunque en los dos casos se externó conocimiento de las técnicas de aprovechamiento y conservación, en Agua Bendita los entrevistados mostraron saber mayores detalles de la normatividad ambiental. Esto se asocia con la participación activa de la comunidad en procesos administrativos, pues limitan su colaboración con actores externos que les auxilien, contrario a lo que sucede en Amanalco, cuya red colaborativa es más amplia.

**Figura 4. Temas en los que los entrevistados manifiestan tener conocimiento para el manejo de los recursos naturales en su comunidad**



Fuente: elaboración propia, 2021.

En Amanalco las personas comparten sus conocimientos cuando atienden problemas comunes. Aunque hay enmiendas que todos deben atender en el manejo y conservación, existen grupos que, adicionalmente, se especializan en el ecoturismo y la piscicultura. Para ello asisten a cursos y capacitaciones. En Agua Bendita, la mayoría de los entrevistados declaró conocer a detalle su territorio, lo cual propició la proximidad y confianza entre los habitantes para desempeñar el manejo forestal como la principal fuente de sustento económico. Los pobladores adquirieron conocimientos técnicos que reforzaron las prácticas tradicionales de aprovechamiento forestal. Si bien compartir y aprender conocimientos a nivel interno fortalece la confianza entre los miembros de la comunidad, la colaboración con actores externos mostró que las prácticas de manejo de los recursos naturales mejoran si se dispone de los conocimientos especializados.



## **Componentes de la capacidad comunitaria desde la acción colectiva**

Las condiciones de la acción colectiva que se desarrollan en las dos comunidades muestran sus respectivas particularidades. En relación a la adaptabilidad, los colectivos hicieron frente una vez que identificaron y asimilaron riesgos para su bienestar.

Pese a que la comunicación interna es importante en la organización de una comunidad para resolver problemas, en Amanalco han considerado la intervención de actores externos para mediar situaciones cuando éstas tienden hacia el conflicto. Si bien las asambleas funcionan como un espacio de diálogo para el trabajo coordinado, los entrevistados manifestaron que este propósito no se ha logrado totalmente. En Agua Bendita, además de las asambleas, los miembros de la comunidad mantienen una comunicación cotidiana con el fin de atender situaciones emergentes. La resolución de dificultades ha dependido del compromiso a estar informados sobre el reglamento interno y las políticas ambientales.

Respecto a la capacidad que los entrevistados sienten para afrontar los desafíos del proceso de manejo, en Amanalco se externó capacidad, pero con el reconocimiento de no disponer de las habilidades suficientes para hacer un trabajo completamente eficaz. En Agua Bendita se aseguró tener capacidad, aunque siempre con disposición para mejorar los conocimientos y habilidades.

En la *colaboración*, los entrevistados de Amanalco describieron que hay buena relación al interior de la comunidad, pero que puede mejorar si involucran a los más jóvenes. En Agua Bendita, por su parte, se aseveró que existe una colaboración estrecha, porque todos se conocen, comparten dudas y las resuelven juntos. En los dos casos se ha fomentado la distribución equitativa de tareas con apego a los acuerdos del reglamento interno.

Los actores locales no actúan de manera aislada en ninguna de las comunidades. Los actores externos intervienen a partir de carencias y requerimientos colectivos. En las distintas escalas de la agencia social, la colaboración al exterior en Amanalco se muestra en los financiamientos para infraestructura y capacitaciones por parte de organizaciones gubernamentales y organizaciones no gubernamentales (ONG). En Agua Bendita, un grupo de personas tomó la iniciativa de no depender sólo de subsidios del gobierno, y conformaron para la comunidad una red externa de comercio de recursos maderables. La única colaboración con el gobierno es en los procedimientos legales que requiere el manejo forestal comunitario (Cuadro 2).



**Cuadro 2. Actores externos con los que las comunidades tienen colaboración**

Nivel escalar		Actor externo	Amanalco	Agua Bendita
Organización Gubernamental	Nacional	Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales	X	X
		Comisión Nacional De Áreas Naturales Protegidas	X	X
		Comisión Nacional Forestal	X	X
		Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas	X	
		Procuraduría Federal de Protección al Ambiente	X	X
	Estatad	Comisión Estatal de Parques Naturales y de la Fauna	X	
		Secretaría del Desarrollo Agrario	X	
		Probosque	X	X
		Comisión de Cuenca Valle de Bravo-Amanalco	X	
Organización No Gubernamental	Nacional	Consejo Civil Mexicano de Silvicultura y Sustentabilidad	X	
		Paraísos indígenas A.C.	X	
		Fundación Pedro y Elena Hernández A.C.	X	

Fuente: elaboración propia, 2021.

La alianza con actores externos resalta las limitaciones del dominio absoluto de las comunidades sobre el uso de los recursos naturales de sus territorios. El vínculo con las organizaciones gubernamentales generalmente depende de la importancia de cumplir las políticas ambientales, con el propósito de garantizar un manejo comunitario que perdure.

Ante las posibilidades de mantener a largo plazo el manejo comunitario de los recursos naturales, la *continuación* ha permitido preservar las experiencias de las comunidades para tomar decisiones que pretendan el desarrollo local y la sostenibilidad. En Amanalco se identificó que el “conocimiento del territorio” y “el arraigo a las costumbres y tradiciones” han permitido transmitir entre generaciones las prácticas de uso y conservación de los recursos naturales. En Agua Bendita, la situación es similar, pero, además, “el sentido de pertenencia” y el “apego al territorio” destacaron en una actitud de involucramiento para la defensa y conservación de los bosques.



Un mecanismo que promueve la continuidad del manejo comunitario de los recursos naturales a largo plazo son las enseñanzas a niños y adolescentes sobre el respeto y buen trato a la naturaleza. Esto se ha logrado cuando este sector de la población participa en actividades de limpieza y reforestación de los bosques, a través de las cuales adquieren nuevos conocimientos sobre su entorno, así como el compromiso por conservarlo.

## Discusión

La capacidad comunitaria es un proceso de interacción de atributos individuales y colectivos que busca la eficacia de estrategias operativas en el manejo de los recursos naturales. Existen componentes para generar la capacidad comunitaria, pero no hay un patrón para explicar una integración que funcione igual para casos distintos. Al encontrarse bajo el mismo régimen legal de protección ambiental, se esperaría que las comunidades tuvieran el mismo proceso para lograr la sostenibilidad. Sin embargo, la heterogeneidad permitió reconocer que tanto el proceso como el resultado difieren. En la colaboración con actores externos, una comunidad que limita su relación al exterior, da prioridad al potencial organizativo interno para garantizar mayores beneficios económicos y sociales. Esto en comparación con una comunidad que da amplio acceso, centraliza responsabilidades a algunos miembros y genera menos ganancias económicas.

Esta investigación expuso que los componentes para la capacidad comunitaria en el manejo de los recursos naturales se manifiestan parcialmente en la acción individual y la acción colectiva. En estos tipos de acción, el sistema económico se mostró como un mecanismo causal que impulsó la integración de componentes para la construcción de la capacidad comunitaria. Si bien ésta puede ser considerada como resultado de la evaluación sobre la eficacia de la gestión, aquí se evidenció que también es un proceso. Los casos expuestos corroboran los argumentos de Armitage (2005) y Cheng y Stutervant (2012) sobre los diferentes matices del manejo comunitario de los recursos naturales. Ninguna forma de causalidad de la capacidad comunitaria es permanente. Tampoco existe una generalización teórica para el total de las poblaciones que se estudian. Esto coincide con las simplificaciones estratégicas de Li (2002) para referir que la heterogeneidad de las comunidades deriva en distintos resultados del manejo de los recursos.

El desarrollo de proyectos colectivos en comunidades heterogéneas define la agencia de los integrantes para la adaptabilidad frente a situaciones adversas, las cuales fomentan el dinamismo para la capacidad comunitaria. En el entorno rural, las necesidades económicas locales se denotaron como estructura que hace imposible que las comunidades permanezcan estáticas. La capacidad comunitaria, es así un proceso en continua construcción en la operatividad de las alternativas para el manejo de los recursos naturales con fines de sostenibilidad.



## Conclusiones

De acuerdo con los resultados obtenidos se concluye que la construcción de la capacidad comunitaria no es igual en distintos contextos territoriales y que, pese a la sugerencia de distintos componentes para abordarla, éstos toman matices específicos y llegan a requerir de otros aspectos situacionales, para cada caso. Si bien la capacidad comunitaria puede ser un resultado que muestra cómo se ejecuta el manejo de los recursos naturales para plantear escenarios en la toma de decisiones, en un análisis más amplio se trata de un proceso de continua elaboración, corrección y retroalimentación. Se recomienda explorar los efectos que tiene la capacidad comunitaria como resultado del seguimiento de la gestión ambiental.

Destacamos que, en la búsqueda por crear capacidad, ésta no siempre puede alcanzar las expectativas de modelos, como supone Adebawale y Bhullar (2009). También, los logros alcanzados en cada comunidad difieren; hecho que coincide con el efecto relativo de la capacidad que desempeñan las comunidades que enuncia Minang *et al.*, (2007), pues algunas tienen mejores resultados que otras. Asimismo, la variación de las formas de construcción de la capacidad comunitaria depende de mecanismos causales que se desenvuelven de manera distinta en cada caso, de acuerdo con las características territoriales de la comunidad. Aunque en Amanalco hay mayor diversidad de actividades para el manejo de los recursos naturales que en Agua Bendita, en esta última la colaboración interna y la participación de la mayoría fueron clave para obtener mejores beneficios económicos.

Una de las limitaciones de este estudio es el no haber incluido la perspectiva de niños y adolescentes, de quienes su posición sobre el manejo de los recursos naturales es relevante para hacer proyecciones de la capacidad comunitaria. Respecto al espacio social colectivo, es importante enfatizar en el desempeño y las perspectivas de los grupos que también contribuyen a potencializar esta capacidad, mediante el afianzamiento de la identidad territorial y cultural, la mejora de la producción económica local, y la equidad e igualdad de género. El presente estudio expuso someramente a estos grupos como miembros de la comunidad, de manera general.

En Amanalco y Agua Bendita la capacidad comunitaria ha mostrado la forma en la que las comunidades desafían los retos de la degradación ambiental y la competitiva productividad económica. Con ritmos distintos, los habitantes de las dos comunidades estudiadas han generado las capacidades para mantener y adaptar el manejo de los recursos naturales en la mejora de sus condiciones de vida y la conservación de los ecosistemas. Esto refleja que la toma de decisiones para el manejo comunitario tiene y tendrá respuesta en las comunidades locales, la cual debe fortalecer el diseño de planes y programas para la gestión.



Esta investigación manifiesta la importancia de incluir perfiles o componentes de la capacidad comunitaria en la discusión para afrontar los retos operativos de las estructuras teóricas para el manejo comunitario de los recursos naturales. Este concepto demanda el aprendizaje y la acción conjunta que den muestra de que la diferencia de opiniones y los objetivos particulares en lugar de estar aislados, pueden aprovecharse para incrementar el beneficio de más personas. La capacidad es una fuente de oportunidades para organizar las agencias y actividades para la sostenibilidad. En América Latina las políticas ambientales podrían encaminarse a fortalecer el potencial de las comunidades para coadyuvar a la autosuficiencia. Finalmente, los estudios del manejo comunitario de los recursos naturales deben enfatizar la capacidad adaptativa y colaborativa de las comunidades, ya que de lo contrario las aportaciones estarán limitadas.

## Referencias

- Adebowale, Maria y Bhullar, Loyleen (2009). "Community Capacity Building and the Environment: Sustainable Development and Environmental Justice". En Antonella Noya, Emma Clarence y Craig Gary (eds.), *Community Capacity Building: Creating a Better Future Together*. París: OECD Publishing, pp. 131-164. DOI: [10.1787/9789264073302-5-en](https://doi.org/10.1787/9789264073302-5-en)
- Álvarez, Luis; Velázquez, Vladimir, y Vargas, José (2012). "La sustentabilidad como modelo de desarrollo responsable y competitivo". *Ingeniería de Recursos Naturales y del Ambiente*, 11, pp. 97-107. Recuperado de <http://revistaeidenar.univalle.edu.co/revista/ejemplares/11/k.htm>
- Armitage, Derek (2005). "Adaptive Capacity and Community-Based Natural Resource Management". *Environmental management*, 35(6), pp. 703-715. DOI: [10.1007/s00267-004-0076-z](https://doi.org/10.1007/s00267-004-0076-z)
- Beckley, Thomas; Martz, Diane; Nadeau, Solange; Wall, Ellen, y Reimer, Bill (2008). "Multiple Capacities, Multiple Outcomes: Delving Deeper into the Meaning of Community Capacity". *Journal of Rural and Community Development*, 3(3), pp. 56-75. Recuperado de <https://journals.brandonu.ca/jrcd/article/view/217>
- Bennett, Nathan; Lemelin, Raynald; Koster, Rhonda, y Budke, Isabel (2012). "A Capital Assets Framework for Appraising and Building Capacity for Tourism Development in Aboriginal Protected Area Gateway Communities". *Tourism Management*, 33(4), pp. 752-766. DOI: [10.1016/j.tourman.2011.08.009](https://doi.org/10.1016/j.tourman.2011.08.009)



- Bourdieu, Pierre (1986). "The forms of capital". En John G. Richardson (ed.), *Handbook of Theory and Research in Sociology of Education*. Nueva York: Greenwood, pp. 241-258.
- Brown, Carolyn; Nkem, Jhonson Ndi; Sonwa, Denis, y Bele, Youssoufa (2010). "Institutional Adaptive Capacity and Climate Change Response in the Congo Basin Forests of Cameroon". *Mitigation and Adaptation Strategies for Global Change*, 15(3), pp. 263-282. DOI: [10.1007/s11027-010-9216-3](https://doi.org/10.1007/s11027-010-9216-3)
- Brown, Lisanne; LaFond, Anne, y Macintyre, Katherine Eve (2001). *Measuring Capacity Building*. Chapel Hill, N.C.: Carolina Population Center/University of North Carolina, 51 pp.
- Bryman, Alan y Burgess, Robert (2002). "Reflections on Qualitative Data Analysis". En Alan Bryman y Robert Burgess (eds.), *Analyzing Qualitative Data*. Londres: Routledge, pp. 216-226.
- CCMSS (Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible) (2016). *Pago por Servicios Ambientales para el manejo integrado del territorio en la Cuenca Amanalco-Valle de Bravo*. México: Agua y Paisajes Sustentables/Agua Limpia para Todos
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) ONU (Organización de Naciones Unidas) (2018). *Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe*. Repositorio Digital Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/40155>
- Chaskin, Robert; Brown, Prudence; Venkatesh, Sudhir, y Vidal, Avis (2001). *Building Community Capacity: Modern Applications of Social Work*. Nueva York: Aline De Gruyter, 268 pp.
- Cheng, Antony y Sturtevant, Victoria (2012). "A Framework for Assessing Collaborative Capacity in Community-Based Public Forest Management". *Environmental Management*, 49(3), pp. 675-689. DOI: [10.1007/s00267-011-9801-6](https://doi.org/10.1007/s00267-011-9801-6)
- Conafor (Comisión Nacional Forestal) (2015). *Cuenca de Abasto Forestal Amanalco*. Estudio de Cuenca. México. Recuperado de [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/81984/Estudio\\_de\\_cuenca\\_de\\_abasto\\_-\\_Amanalco.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/81984/Estudio_de_cuenca_de_abasto_-_Amanalco.pdf)
- Craig, Gary (2010). "Community Capacity Building: Critiquing the Concept in Different Policy Contexts". En Sue Kenny y Matthew Clarke (eds.), *Challenging Capacity Building. Rethinking International Development*



- Series*. Londres: Palgrave Macmillan, pp. 41-66. DOI: [10.1057/9780230298057\\_3](https://doi.org/10.1057/9780230298057_3)
- Cruz, Guillermo (2018). “Paraísos indígenas: proyecto de turismo mexicano recibe premio en Europa”. *Barrio*. Recuperado de <https://esbarrio.com/news/paraisos-indigenas-proyecto-turismo-mexicano-premio-europa/>
- Davenport, Mae y Seekamp, Erin (2013). “A Multilevel Community Capacity Model for Sustainable Watershed Management”. *Society & Natural Resources*, 26(9), pp. 1101-1111. DOI: [10.1080/08941920.2012.729650](https://doi.org/10.1080/08941920.2012.729650)
- Davies, Wayne Kenneth David y Herbert, David (1993). *Communities within Cities: An Urban Social Geography*. Londres: Belhaven Press, 198 pp.
- Deschamps, Paulina y Madrid, Sergio (2018). *Subsidios forestales sin rumbo. Apuntes para una política en favor de las comunidades y sus bosques*. México: Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible. Recuperado de [http://www.ccmss.org.mx/wp-content/uploads/2018/12/Subsidios-forestales-sin-rumbo\\_2010\\_2017.pdf](http://www.ccmss.org.mx/wp-content/uploads/2018/12/Subsidios-forestales-sin-rumbo_2010_2017.pdf)
- Don Carlos, Andrew; Teel, Tara; Manfredo, Michael, y Mathur, Vinod (2013). “Building Capacity to Enhance Protected Area Management Effectiveness: A Current Needs Assessment for the Asian Context”. *George Wright Forum*, 30(2), pp. 154-162. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/43598997>
- Donoghue, Ellen y Sturtevant, Victoria (2007). “Social Science Constructs in Ecosystem Assessments: Revisiting Community Capacity and Community Resiliency”. *Society & Natural Resources*, 20(10), pp. 899-912. DOI: [10.1080/08941920701561114](https://doi.org/10.1080/08941920701561114)
- Dowsley, Martha; Lemelin, Harvey, y Washaho First Nation at Fort Severn (2013). “Developing Community Capacities through Scenario Planning for Natural Resource Management: A Case Study of Polar Bears”. *Society & Natural Resources*, 26(8), pp. 977-986. DOI: [10.1080/08941920.2012.724522](https://doi.org/10.1080/08941920.2012.724522)
- Durkheim, Émile (1893). *De la división del trabajo social*. Barcelona: Planeta/Agostini. Traducción de Carlos G. Posada, 441 pp.
- Easton, Geoff (2010). “Critical Realism in Case Study Research”. *Industrial Marketing management*, 39(1), pp. 118-128. DOI: [10.1016/j.indmarman.2008.06.004](https://doi.org/10.1016/j.indmarman.2008.06.004)
- Fabricius, Christo (2013). “The Fundamentals of Community-Based Natural Resource Management”. En Christo Fabricius, Edie Koch, Stephen



Turner y Hector Magome (eds.), *Rights Resources and Rural Development: Community-Based Natural Resource Management in Southern Africa*. Londres: Routledge, pp. 3-43.

Fletcher, Amber (2017). "Applying Critical Realism in Qualitative Research: Methodology Meets Method". *International Journal of Social Research Methodology*, 20(2), pp. 181-194. DOI: [10.1080/13645579.2016.1144401](https://doi.org/10.1080/13645579.2016.1144401)

Gibbes, Cerian; Hopkins, Allison; Inurreta, Armando, y Jiménez, Juan (2018). "Defining and Measuring Sustainability: A Systematic Review of Studies in Rural Latin America and the Caribbean". *Environment, Development and Sustainability*, 22, pp. 447-468. DOI: [10.1007/s10668-018-0209-9](https://doi.org/10.1007/s10668-018-0209-9)

Goodman, Robert; Speers, Marjorie; McLeroy, Kenneth; Fawcett, Stephen; Kegler, Michelle; Parker, Edith; Smith, Steven; Terrie, Sterling, y Wallerstein, Nina (1998). "Identifying and Defining the Dimensions of Community Capacity to Provide a Basis for Measurement". *Health Education & Behavior*, 25(3), pp. 258-278. DOI: [10.1177/109019819802500303](https://doi.org/10.1177/109019819802500303)

Gruber, James (2010). "Key Principles of Community-Based Natural Resource Management: A Synthesis and Interpretation of Identified Effective Approaches for Managing the Commons". *Environmental management*, 45(1), pp. 52-66. DOI: [10.1007/s00267-008-9235-y](https://doi.org/10.1007/s00267-008-9235-y)

INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2020). "Censo de Población y Vivienda". México: INEGI. Recuperado de [https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Datos\\_abiertos](https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Datos_abiertos)

Johnston, Ron; Gregory, Derek; Pratt, Geraldine, y Watts, Michael (2000). *The Dictionary of Human Geography*. Oxford: Blackwell Publishers.

Lachapelle, Paul; Gutierrez, Isabel, y Butler, Cornelia (2020). "Community Capacity and Resilience in Latin America through the Community Capitals Lens". En Paul Lachapelle, Isabel Gutierrez y Cornelia Butler (eds.), *Community Capacity and Resilience in Latin America*. New York: Routledge, pp.1-15.

Laverack, Glenn (2005). "Using a 'Domains' Approach to Build Community Empowerment". *Community Development Journal*, 41(1), pp. 4-12. DOI: [10.1093/cdj/bsi038](https://doi.org/10.1093/cdj/bsi038)

Lirios, Cruz; Guillén, Javier; Aguayo, José Marcos; Valdés, Jorge, y Torres, Rocío (2015). "Especificación de un modelo de comunicación de riesgos ambientales ante el cambio climático". *Entreciencias: Diálogos en la*



- sociedad del conocimiento*, 3(6), pp. 71-89. DOI: [10.21933/J.EDSC.2015.06.083](https://doi.org/10.21933/J.EDSC.2015.06.083)
- Li, Tania Murray (2002). “Engaging Simplifications: Community-Based Resource Management, Market Processes and State Agendas in Upland Southeast Asia”. *World Development*, 30(2), pp. 265-283. DOI: [10.1016/S0305-750X\(01\)00103-6](https://doi.org/10.1016/S0305-750X(01)00103-6)
- Long, Norman (2001). *Development Sociology: Actor Perspectives*. Nueva York, Estados Unidos: Routledge, 294 pp.
- Lowell, Sarah; Gray, Andrew, y Boucher, Sara (2015). “Developing and Validating a Measure of Community Capacity: Why Volunteers Make the Best Neighbours”. *Social Science & Medicine*, 133, pp. 261-268. DOI: [10.1016/j.socscimed.2014.09.049](https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2014.09.049)
- Mahanty, Sango; Gronow, Jane; Nurse, Mike, y Malla, Yam (2006). “Reducing Poverty through Community-Based Forest Management in Asia”. *Journal of Forest and Livelihood*, 5(1), pp. 78-89. DOI: [10.3126/jfl.v5i1.1983](https://doi.org/10.3126/jfl.v5i1.1983)
- Matarrita-Cascante, David; Trejos, Bernardo; Qin, Hua; Joo, Dongoh, y Debner, Sifrid (2017). “Conceptualizing Community Resilience: Revisiting Conceptual Distinctions”. *Community Development*, 48(1), pp. 105-123. DOI: [10.1080/15575330.2016.1248458](https://doi.org/10.1080/15575330.2016.1248458)
- Mendis-Millard, Sharmalene y Reed, Maureen (2007). “Understanding Community Capacity Using Adaptive and Reflexive Research Practices: Lessons from Two Canadian Biosphere Reserves”. *Society and Natural Resources*, 20(6), pp. 543-559. DOI: [10.1080/08941920601171915](https://doi.org/10.1080/08941920601171915)
- Minang, Peter; McCall, Michael, y Bressers, Hans (2007). “Community Capacity for Implementing Clean Development Mechanism Projects within Community Forests in Cameroon”. *Environmental Management*, 39(5), pp. 615-630. DOI: [10.1007/s00267-005-0275-2](https://doi.org/10.1007/s00267-005-0275-2)
- Montenegro, Marisela (2004). “Comunidad y bienestar social”. En Gonzalo Musitu Ochoa, Juan Herrero Olaizola, Leonor M. Cantera Espinoza y Marisela Montenegro Martínez (coords.), *Introducción a la psicología comunitaria*. Barcelona: UOC, pp. 43-72.
- Nielsen, Greta (2012). “Capacity Development in Protected Area Management”. *International Journal of Sustainable Development & World Ecology*, 19(4), pp. 297-310. DOI: [10.1080/13504509.2011.640715](https://doi.org/10.1080/13504509.2011.640715)
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) (2006). *The Challenge of Capacity Development: Working Towards Good*



*Practice*. París, Francia. Recuperado de [http://www.fao.org/fileadmin/templates/capacitybuilding/pdf/DAC\\_paper\\_final.pdf](http://www.fao.org/fileadmin/templates/capacitybuilding/pdf/DAC_paper_final.pdf)

Pawson, Ray y Tilley, Nick (2004). *Realist Evaluation: The Magenta Book Guidance Notes*. Londres: Cabinet Office, 198 pp.

Plummer, Ryan y Armitage, Derek (2010). "Integrating Perspectives on Adaptive Capacity and Environmental Governance". En Derek Armitage y Ryan Plummer (eds.), *Adaptive Capacity and Environmental Governance*. Berlín: Springer, pp. 1-19. DOI: [10.1007/978-3-642-12194-4\\_1](https://doi.org/10.1007/978-3-642-12194-4_1)

RAE (Real Academia Española) (2014). *Diccionario de la lengua española*. Madrid, España. Recuperado de <https://dle.rae.es/capacidad>

Rodríguez Zúñiga, Joel; González Guillén, Manuel de Jesús, y Valtierra Pacheco, Esteban (2018). "Análisis estratégico de la cadena productiva forestal en la región de la Reserva de la Biósfera de la Mariposa Monarca". *Madera y bosques*, 24(1), pp. 1-16. DOI: [10.21829/myb.2018.2411404](https://doi.org/10.21829/myb.2018.2411404)

Romero, Enrique y Ramos, José María (2020). "Bioculturality and Transdisciplinarity. Two Paths for Reaching Sustainability through Community Capacity Building in Mexico". En Paul Lachapelle, Isabel Gutierrez y Cornelia Butler (eds.), *Community Capacity and Resilience in Latin America*. Nueva York: Routledge, pp. 52-73.

Savitch, H. V. (1998). "Global Challenge and Institutional Capacity: Or, How we Can Refit Local Administration for the Next Century". *Administration & Society*, 30(3), pp. 248-273. DOI: [10.1177/0095399798303002](https://doi.org/10.1177/0095399798303002)

Shackleton, Charlie M.; Willis, Trevor J.; Brown, K., y Polunin, Nicholas V. C. (2010). "Reflecting on the Next Generation of Models for Community-Based Natural Resources Management". *Environmental Conservation*, 37(1), pp. 1-4. DOI: [10.1017/S0376892910000366](https://doi.org/10.1017/S0376892910000366)

Shaw, Mae (2008). "Community Development and the Politics of Community". *Community development journal*, 43(1), pp. 24-36. DOI: [10.1093/cdj/bsl035](https://doi.org/10.1093/cdj/bsl035)

Tönnies, Ferdinand (1947). *Comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Losada. Traducción de J. Rovira Armengol.

Turner, Stephen (2013). "Community-Based Natural Resource Management and Rural Livelihoods". En Christo Fabricius y Edie Koch con Stephen



Turner y Hector Magome (eds.), *Rights Resources and Rural Development: Community-Based Natural Resource Management in Southern Africa*. Londres: Routledge, pp. 44-65.

Wendel, Monica; Burdine, James; McLeroy, Kenneth; Alaniz, Angela; Norton, Barbara, y Felix, Michael (2009). "Community Capacity: Theory and Application". En Ralph Di Clemente, Richard Crosby y Michelle Kegler (eds.), *Emerging Theories in Health Promotion Practice and Research*. San Francisco: Jossey-Bass, pp. 277-302.

Werkheiser, Ian (2016). "Community Epistemic Capacity". *Social Epistemology*, 30(1), pp. 25-44. DOI: [10.1080/02691728.2014.971911](https://doi.org/10.1080/02691728.2014.971911)

Whyte, Kyle y Crease, Robert (2010). "Trust, Expertise, and the Philosophy of Science". *Synthese*, 177(3), pp. 411-425. DOI: [10.1007/s11229-010-9786-3](https://doi.org/10.1007/s11229-010-9786-3)

Editora asociada: Consuelo Lorenzo Monterrubio  
Recibido: 26 de noviembre 2020  
Aceptado: 24 febrero 2021